



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL

APUNTES DE CLASES

**PARTICULARIDADES DEL
TEXTO EXPOSITIVO**

Asignatura : Comprensión y producción lingüística

Profesora : Patricia Uribe G.

Arica - Chile

2021

PARTICULARIDADES DEL TEXTO EXPOSITIVO

Características lingüísticas y discursivas de los textos académicos

El contexto académico produce géneros discursivos que responden a situaciones típicas de comunicación que se crean en determinadas esferas discursivas (Bajtín, 2005). Desde la misma óptica, Miller (1984) amplía y reorienta el fenómeno de género, señalando que las regularidades textuales y formales que caracterizan a los géneros se consideran secundarias a la acción genérica social y una consecuencia de ésta. Aun cuando podemos coincidir en este enfoque de los géneros discursivos nos parece necesario acercarnos a la tipificación lingüística y discursiva del lenguaje en uso en estos contextos por lo cual revisaremos algunas definiciones y caracterizaciones elaboradas por diversos estudiosos.

El texto explicativo y su indefinición

En los inicios de la lingüística textual surge la necesidad de establecer una tipología de los textos. De este modo Werlick en 1975 propone una tipología en la que señala que el texto expositivo se caracteriza por centrarse en el análisis o síntesis de los elementos que constituyen conceptos o representaciones conceptuales, se relaciona con el proceso cognitivo de comprender y tiene como finalidad comunicativa hacer comprender.

Adam (1992) lo denomina texto explicativo y señala que es un texto intermedio entre la presentación de la información (texto expositivo puro) y la argumentación.

Combettes (1990) considera que el texto explicativo pudo surgir de un desplazamiento de las situaciones de explicación a la necesidad de la existencia de un texto para estas situaciones.

J.F. Halté (1989) aborda el estudio de la explicación como un objeto de enseñanza ya que el trabajo del estudiante es saber explicar y allí radica su éxito académico.

En este primer acercamiento detectamos que la terminología empleada no es homogénea porque igualmente se habla de texto expositivo o informativo sin establecer diferencias muy claras entre ellas. Así lo expresa Miliam cuando señala:

“ya desde las primeras propuestas tipológicas de la lingüística del texto, el texto explicativo o la secuencia explicativa aparece como una noción poco definida” (Milian, 1999:163).

Sin embargo, deducimos que el texto explicativo se produce dentro de una situación comunicativa con unas determinadas condiciones que generalmente aparecen relacionadas con la transmisión del conocimiento y con el interés centrado en la necesidad de aportar información de una forma totalmente inteligible para un interlocutor que debe comprender el mensaje.

Aproximaciones a la superestructura textual del texto explicativo

Al revisar la literatura concerniente a este tema, y como ya hemos adelantado, constatamos que los textos explicativos, al igual que otros, no obedecen a una superestructura común, sino que se ajustan a una serie de estructuras y mecanismos básicos a la hora de organizar el discurso. Por ello, nos parece plausible el modelo de Adam (1992) en el que da cuenta de diferentes perspectivas de análisis. La tipología secuencial presentada por este autor es un punto de vista parcial sobre el objeto texto que a su vez constituye una abstracción de los objetos empíricos observables y descriptibles, que él denomina enunciados, y que se inscriben en las formaciones o géneros discursivos en forma de codificaciones sociales relativamente estables en una cultura determinada en el sentido de Bajtín (2005).

Adam distingue dos dimensiones en el texto, una dimensión secuencial y una dimensión pragmática. Esta última dimensión recoge la intención global del texto que él denomina “intención ilocutiva”, las coordenadas enunciativas y el contenido semántico, es decir, en el

caso del discurso explicativo los aspectos que hacen referencia a la “conducta explicativa”. La dimensión secuencial, por otra parte, hace referencia a las características formales del texto, tanto en las relaciones proposicionales como en la configuración textual.

Los modelos de secuencias explicativas, planteados por diversos autores presentan similitudes. Así es como Bronckart (1985, 1994, citado en Milian, 1999) llega a una posición muy parecida a partir de la delimitación de cuatro tipos discursivos básicos, que denomina arquetipos polares, entre los cuales distingue el discurso teórico. Reconoce no sólo tipos textuales mixtos sino realizaciones concretas de cada tipo de segmento de textos concretos, organizados lingüísticamente en función de las exigencias propias de la lengua; de las características del género o formación discursiva histórico social en el que se inscribe el texto y de las decisiones de textualización.

Bronckart distingue en la secuencia explicativa cuatro fases: constación inicial (frecuentemente implícita o amalgamada con la fase siguiente) problematización (pregunta por qué / cómo), resolución o explicación, conclusión –evaluación. El grado de complejidad de la secuencia depende, esencialmente, de la amplitud de la fase de resolución.

Coltier (1986), desde el ámbito de la didáctica, esclarece algunas nociones con respecto al discurso explicativo. Este autor consciente de que un texto modelo trae consigo ciertas controversias propone uno simple, como una herramienta útil, cuando se comienza a trabajar el texto explicativo con los alumnos.

Este modelo comporta tres momentos una fase de cuestionamiento, una fase resolutive y una fase conclusiva. Especifica Coltier que estas tres fases del texto explicativo no aparecen necesariamente todas ni en el mismo orden. Tampoco es indispensable que después de la fase de problematización aparezca una interrogación indirecta. O bien se puede ir de la pregunta a la solución, o bien dar la solución al principio y enlazar con un enunciado que la justifique. Admite que en este proceso entran en juego dos parámetros: Plantearse un problema del orden del saber y cuestionarlo desde dos puntos de vista a través de la existencia de una paradoja y mediante la investigación de una evidencia. En el texto se resuelve el enigma que se propone, transformando así la problemática en un fenómeno normal.

Se produce, pues, una relación entre conocimientos anteriores y el objeto enigmático. Para ello el escritor realiza una representación del fenómeno problemático que se explicará y modifica todo o parte de los conocimientos anteriores. El enunciador se hace comprender, adaptando su explicación a un lector particular. Para ello formula una hipótesis de los saberes de su auditorio.

En términos similares, Adam, en su modelo de secuencia explicativa prototípica, distingue las siguientes características:

0	macroproposición explicativa 0
1 ¿Por qué x? o ¿cómo X?	macro-proposición explicativa 1
2 porque	macro-proposición explicativa 2
3	macro-proposición explicativa 3

Según Milian (1995) se debe destacar el carácter elíptico de los textos explicativos, ya señalado por Coltier (1986) porque en algunos casos no aparece la esquematización inicial, o bien de los operadores, ya sea porque son explícitos o porque la explicación no llega a una conclusión evaluativa.

Cuando revisamos los diferentes planteamientos sobre la estructura textual del discurso explicativo, comprobamos que existen dificultades al tratar de reducir una situación comunicativa a una tipología específica. No obstante, creemos que resulta conveniente dar cuenta de los aspectos lingüísticos que encontramos en este tipo de discursos.

Características lingüísticas del texto explicativo

Los indicadores discursivos son fundamentales para comprender y producir el texto con mayor prontitud y adecuación ya que revelan la disposición estructural del texto y su organización semántica. Estos fenómenos son propios de los diversos tipos de textos pero

nos aplicaremos al discurso explicativo, basándonos en investigaciones realizadas por Coltier (1986) quien desde la didáctica de la lengua ofrece ciertas precisiones entorno a este tipo de texto. Para ello delimita sus características situacionales, textuales y lingüísticas, interrelacionadas estas últimas con las dos anteriores. Estudia cuatro aspectos: las modalidades de enunciación, los fenómenos de coherencia y progresión, las reformulaciones y los conectores.

1. Las modalidades de enunciación. Coltier las agrupa según tres categorías de enunciados:

a) los enunciados descriptivos, que presentan el problema. En este caso el enunciador es un observador que se ocupa de expresar objetivamente como se presentan los hechos a través de enunciados asertivos cuya característica es el uso indicativo del presente y del imperfecto en tercera persona. Además, se emplea la voz pasiva para aumentar la idea de objetividad.

b) los enunciados explicativos que contribuyen al desarrollo del razonamiento que resolverá el problema planteado. Según este autor, la elección de los modos y los tiempos verbales dependerá del procedimiento del razonamiento que se siga. Por ejemplo, si se hace referencia a una hipótesis posible que luego habrá que desdecir es frecuente el uso del condicional y si se alude a explicaciones nuevas, sin referirse a esquematizaciones anteriores, se emplea usualmente el presente.

c) los enunciados “baliza”, que como su nombre lo indica cumple la función de señalar las diversas etapas del texto. En términos lingüísticos, se manifiestan por el empleo de pronombres en primera y segunda persona, de fórmulas del imperativo, de verbos en futuro y de conectores que actúan como organizadores del texto.

2. La coherencia y la progresión textual. En el texto explicativo, como la de cualquier otro, se debe garantizar la coherencia textual a través de un aporte semántico constante y renovado que permita mantener un tema y hacerlo progresar en información. Para ello se utilizan ciertos recursos lingüísticos como las repeticiones, las sustituciones pronominales y nominales. Coltier indica que el enunciador realiza operaciones no lingüísticas de selección y razonamiento para avanzar en la información nueva entregada lo que impone una conceptualización real de la explicación. Por su parte, los recursos de sustitución nominal permiten al enunciador eliminar ciertos elementos que son inútiles para la

explicación, mientras que los relativos posibilitan focalizar la reflexión en algunos aspectos del discurso que el enunciador necesita comunicar.

3. **Las reformulaciones parafrásticas** juegan un rol mayor dentro del texto explicativo permitiendo al escritor aclarar su comunicación y orientar la comprensión del destinatario. Charolle y Coltier, citados por Milian (1999) señalan que la producción de una reformulación parafrástica implica por parte del escritor/ locutor adaptar su discurso al auditorio lo que representaría un indicio de un comportamiento cooperativo.

4. **Los conectores** empleados en el texto explicativo explicitan la organización lógica de este tipo de escritos. Estos recursos pueden aparecer como enlaces de adición, de oposición, de consecución o de causalidad.

Otro aporte en la misma línea de caracterización lingüística de los textos la encontramos en Combettes (1986) cuando enfatiza la importancia del plano temático, distinguiéndolo de los niveles sintácticos y semánticos, aunque estos niveles aparecen como interdependientes. Este autor considera que el plano temático incide directamente en el acto de comprensión y en las dificultades que puede tener el lector; a su vez nos aporta información relacionada con la producción y comprensión de este tipo de discurso. Producto de dicho análisis menciona diversos aspectos que para una mayor exhaustividad los agrupa en tres grandes grupos:

a) el conocimiento compartido b) la densidad informativa y c) los diversos tipos de progresiones temáticas.

a) El conocimiento compartido alude a que durante la elaboración de un texto explicativo es necesario hacerse una representación de los conocimientos del auditorio. Puntualiza que la explicación no puede partir de la nada por lo cual debe iniciarse desde una serie de unidades comunes, conocidas y/o dadas. Para ello se utilizarán recursos lingüísticos como las sustituciones, las anáforas que nos conducirán a un plano inferencial al igual como ocurre en la comprensión de textos. En este punto aparece la necesidad de que exista un equilibrio entre la información nueva y la información supuestamente conocida, convirtiéndose en uno los factores que aportan más coherencia textual, tanto desde el punto de vista del emisor como del receptor y que están abiertas a la comprensión y producción.

b) La densidad informativa requiere una relación entre la estructura temática y la complejidad sintáctica con fenómenos tales como la subordinación, la yuxtaposición de complementos y las construcciones sueltas que se deben considerar. En este caso, no se

trata solamente de determinar mediante dicotomías, cuál es la información nueva y cuál es la información conocida, sino más bien comprobar que existen una gama de grados en el aporte de la información y también considerar que ciertas construcciones son más aptas que otras para traducir esas gradaciones.

c) La gradación de la información tendrá que avanzar a través de diversos tipos de progresiones temáticas que operan como enlaces entre frase y frase que permiten desarrollar los hipertemas, en este aspecto resultaría útil precisar qué cantidad de contexto está puesto en juego. A través de las frases se puede identificar, por ejemplo, un grupo nominal como el tema constante de un pasaje del texto que, además, encierra otros grupos nominales como los subtemas de los hipertemas. Todo este proceso permite una visión relativamente “global” de lo que supone una memorización de las partes del texto, de la misma manera que la jerarquización de las unidades.

Hemos mencionado los elementos lingüísticos que participan en la composición del texto explicativo por razones pedagógicas ya que creemos que si el alumno conoce estos elementos los podría utilizar con propiedad. Coltier (1986) menciona como fundamentales en la comprensión y producción del texto los elementos lingüísticos a saber, las modalidades de enunciación, la progresión temática, las reformulaciones y los conectores. Sin embargo, la misma autora manifiesta que no basta conocerlos sino también manejarlos por ello propone un estudio que pretenda desarrollar diversas competencias, necesarias para la producción del texto, entre ellas la lingüística que van unidas o entrelazadas con la competencia psicológica y discursiva.

Bibliografía

ADAM, J. M. (1992). Les textes: types et prototypes. Recit, description, argumentation, explication, dialogue. París: Nathan

BAJTIN M. (2002). Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.

BASSOLS, M. Y TORRENT, A. M. (1996). Modelos textuales. Teoría y práctica. Vic: Eumo Editorial.

MILLER, C.R. (1984). Genre as a social action. Quarterly Journal of Speech, 70, 151-167.

COLTIER, D. (1986). Approches du texte explicatif. Pratiques: théorie, pratique, pédagogie, (51), 3-22.

COMBETTES, B. (1986). Le texte explicatif: aspects linguistiques. Pratiques: théorie, pratique, pédagogie, (51), 23-38.

HALTÉ, J.F. (1988). Trois points de vue. Pour enseigner les discours explicatifs, Pratiques 58 pp.3-10.

MILIAN, M. (1995). El text explicatiu. Escriure per transformar el coneixement. Articles de Didàctica de la Llengua i la Literatura, 5 (Monogràfic: Construir el discurs escrit), 45-57.

SÁNCHEZ LOBATO, J. (2010) Saber escribir. Instituto Cervantes. Aguilar.

© Patricia Uribe Gutiérrez. Universidad de Tarapacá